

EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

Hacemos memoria para relanzar el presente e identificar los grandes filones de esperanza que pueden generar los recuerdos gratos. Nos hace bien entonces estimular el sentirnos invitadas e invitados, como religiosas y religiosos de estos mundos, a retomar y revitalizar la pasión y el encanto que provocaron las decisiones y compromisos generados por la Conferencia Episcopal de Medellín, hace cuarenta años. Ella se propuso renovar la vida de la Iglesia del continente a la luz de las conclusiones del Concilio Ecuménico Vaticano II y ello tuvo grandes repercusiones en la vivencia de la espiritualidad y la misión de nuestras comunidades y órdenes.

La Vida Religiosa (VR) latinoamericana ha sido actriz significativa en lo relativo a *Medellín*, no tanto por su presencia estimulante allí, o por sus aportes en el orden de la interpretación de la realidad y los planteamientos teológicos, sino por los dinamismos de fe, de espíritu y de compromisos solidarios, con el margen que el magisterio latinoamericano de esos tiempos impulsó y generó. La corriente vital que significó el querer escuchar el sordo clamor que brotaba y sigue brotando de las gargantas de tantos y tantas a los que se les negaba y sigue negando la vida, encontró en la VR la primera dispuesta y disponible a tomar en serio la palabra autoritativa de los pastores.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica y proyectiva, es el objetivo principal de este número de la Revista CLAR. Mirarlos como la historia pas-cual de luces y sombras para la VR en donde queremos resaltar las luces para que las sombras no sean las que sigan adormeciendo las conciencias y callando la profecía. Una pasión por lo humano latinoamericano y por la guarda de la vida de sus tierras, sigue siendo la que *Medellín* estimuló ayer y la que *Aparecida* sigue proclamando hoy. Gracias a Dios y a la acción del Espíritu en la historia, los cuarenta años de *Medellín* se ven fortalecidos por el reflejo de su espíritu en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de Aparecida. Realización así del sentido más genuino de una tradición que viene creciendo, no con estruendos ni promociones, sino con vida entregada en cañadas y veredas, montañas y llanos.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica y proyectiva es continuar experimentando el sentido y el valor de un estilo de vida que, desde los

.....

inicios de la evangelización del Continente, hasta el presente, ha sido generoso y altruista, valiente y arriesgado, hasta dar la vida, hasta ser adornada con la palma del martirio, porque los pobres le han enseñado a vivir el Evangelio y en su causa y su destino la VR latinoamericana ha descubierto el sentido mayor de la consagración para la misión y el valor de la mística para poder vivir sin temores y con ilusión sin par, la profecía. *Medellín* ha sido motor de la pasión sin igual que ha estimulado y fortalecido los compromisos de tantas hermanas y hermanos por todas las canteras del Reino, en esta porción de humanidad que es América Latina.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica y proyectiva es reconocer que no siempre el diálogo y la comprensión, la amistad y el cariño verdaderos han sido las constantes de estos tiempos pasados. Que mucho dolor de vidas inútilmente desgastadas, permanece vivo en el recuerdo porque no pueden condenarse sus búsquedas y logros, a las trastiendas del olvido. Esa historia de cruz que nos recuerda al predicador original, Aquél que no siempre fue comprendido y nos sigue señalando el camino de la esperanza en su Resurrección: Él ha vencido todos los poderes de la muerte. Ofrecer la VR al Señor, con corazón adolorido pero con esperanza firme, las luchas y las derrotas, las ilusiones y los sueños de tantos y tantas que impulsados por *Medellín*, dejaron las seguridades y el confort, los suelos de brillos multicolores y los edificios inteligentes, los jardines de flores delicadas y los oropeles y pompas, para incrustarse en las barriadas y poblaciones olvidadas, en las periferias donde los rostros sufrientes de Cristo el Señor, encontraron que los que decimos creer en Dios, sí hemos entendido que el Reino se revela en el margen y que a los pobres y oprimidos se les podía seguir anunciando el Evangelio.

Mirar estos cuarenta años con una visión serenamente crítica es reconocer que el Espíritu sigue guiando su santa Iglesia, que allí continúa viva en obispos, presbíteros, religiosos y religiosas, la herencia de *Medellín* para el presente y el futuro de la vida de la fe. El momento nos urge a una transformación en Iglesia discípula y misionera para lograr salirle al paso a formas de religiosidad y de presencia que pueden impedir vitalidad y reducir a la monotonía y al cansancio dormido.

Ninguna expresión que manifieste la verdad de lo pasado puede ser considerada de mala intención o carente de fidelidad a las rectas doctrinas; porque la confesión de fe incluye la coherencia con la expresión existencial e histórica de esa misma fe y los hechos están allí y no pueden ser negados. Pero mirar la historia con espíritu de Evangelio es discernir lo que ella nos enseña para recrear con decidida buena voluntad una búsqueda de unidad que no diluye la libertad crítica de los hijos e hijas de Dios.

Cuarenta años han pasado desde la realización de *Medellín*, cincuenta años está llegando a cumplir la CLAR el año próximo. A la historia de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, a sus desafíos y entusiasmos, ha estado unida la historia de la VR en ella. Esta historia nos estimula a continuar en la búsqueda de crecer en la fe en el

sentido y el valor de nuestras comunidades y órdenes para la vida del Continente. Fe en nuestra VR que nos conduzca a una fidelidad al magisterio latinoamericano, no solo en lo relativo a aquello que tiene que ver con la confesión de fe, sino también en la aceptación y entusiasta capacidad de asumir las directrices pastorales y las llamadas de urgencia que realicen presencias vitales en todos los rincones y todas las trincheras. Hoy como ayer, y por los ecos que Aparecida recogió de *Medellín*, seguimos siendo lanzados a la sin igual aventura de apasionarnos por el Reinado de Dios en este Continente, para que se vaya consolidando como de la esperanza y del amor.